

Migraciones rurales andinas: un estudio a ambos lados de la frontera colombo-venezolana

Germán Freire
Centro Amazónico de Investigación
y Control de la Enfermedades Tropicales Simón Bolívar
(CAICET-MSDS). Pto. Ayacucho, Edo. Amazonas; Venezuela

Resumen

Este artículo examina el impacto de la crisis económica venezolana de mediados de los noventa sobre los flujos migratorios que conectaban a dos municipios agrícolas de diferentes lados de la frontera colombo-venezolana: El Cerrito, en García Rovira, y Pueblo Llano, en Mérida. El estudio de ambos municipios muestra que en medio de una coyuntura económica que en teoría desfavorecía la migración, estas comunidades incrementaron y reforzaron sus redes migratorias, en lugar de abandonarlas. Este artículo propone que esto es debido a la construcción y evaluación de oportunidades económicas y sociales al interior de ambas comunidades, que se nutrían de los procesos históricos y culturales particulares de la región.

Palabras clave: redes migratorias –transformaciones agrícolas– Andes colombo-venezolanos.

Abstract

This paper presents a study of the impact that the Venezuelan economical crisis of the middle of the nineties, produced in the migrating movements that connected two agricultural municipalities of the different sides of the Colombian-Venezuelan frontier: El Cerrito in García Rovira and Pueblo Llano in Mérida. The study of both municipalities showed that in the middle of an economical crisis that in theory disfavored migration, these communities increased and reinforced their migratory nets, instead of abandoning them.

This paper proposes the idea that such a phenomena is caused by construction and evaluation of economical and social opportunities in the interior of both communities, that nourished themselves with the historical and cultural particular processes of the region.

Key Words: migratory nets, agricultural transformations, Colombian-Venezuelan Andes.

Introducción

La cordillera andina compartida por Colombia y Venezuela ha sido escenario de una gran actividad económica y social durante siglos. Las migraciones que han conectado algunas comunidades rurales en ambos países han contribuido a la formación de una de las zonas fronterizas más activas de América Latina. Estas relaciones están basadas en lazos de amistad, familiares y en múltiples vínculos económicos, unidos a una herencia histórica y cultural común. Hoy en día, los inmigrantes colombianos conforman la mayor parte de la población inmigrante de Venezuela, y una porción significativa de ellos, surten constantemente los requerimientos de fuerza de trabajo agrícola de los Andes venezolanos.

Los estudios de migraciones de Venezuela, sin embargo, se han caracterizado por un énfasis exagerado en el uso de modelos demográficos y estadísticos, así como en las migraciones internas rural-urbano (Conaway, 1978). En la mayor parte de esta bibliografía, esas movilizaciones han sido consideradas solamente como el resultado de la distribución desigual de los recursos y las decisiones tomadas por los migrantes en vista de esto. El presente artículo busca demostrar que las condiciones económicas no son la única variable que interviene en estos procesos. En las próximas páginas intentaré mostrar que las migraciones de los Andes colombo-venezolanos están fuertemente vinculadas a los procesos históricos y culturales particulares de ambas regiones, tanto como a las condiciones económicas en que se han desarrollado. Así, en este artículo propongo que el fenómeno de la migración de la región andina sólo puede ser entendido, si se lo analiza desde un ángulo más amplio que el de los modelos demográficos tradicionales.

Los alcances y límites de este enfoque son ilustrados con particular referencia en el caso de las migraciones entre dos municipios rurales en diferentes lados de la frontera. Nuestros datos provienen de un trabajo de campo llevado a cabo en 1995¹ en el municipio Pueblo Llano, al noreste del estado Mérida, en los Andes venezolanos;

y el municipio El Cerrito, ubicado en la Provincia de García Rovira, en el extremo nororiental del Departamento de Santander, sobre la Cordillera Oriental de los Andes colombianos (ver mapa).

Causas de la Migración

Una de las explicaciones más comunes a los procesos migratorios es la basada en el análisis de los factores de expulsión y atracción a ambos lados del flujo (Ballard, 1987; Gómez y Díaz, 1983; Mercado et al 1972; Torrealba, 1987). Esto es, el análisis de las condiciones económicas y políticas que determinan los movimientos migratorios, en donde las condiciones económicas de las comunidades de origen son generalmente vistas como factores de expulsión, mientras que las condiciones de las comunidades de destino son consideradas factores de atracción.

Ballard (1987:17), por ejemplo, apunta que la migración internacional es principalmente una consecuencia de las desigualdades globales en la distribución del bienestar y el poder. Bajo esta perspectiva, los migrantes son vistos como permanentes maximizadores de sus posibilidades personales y el proceso migratorio como el resultado de la agregación estadística de estos eventos. La corriente neo-marxista de las ciencias sociales ha explicado esto en términos de: 1) la dependencia económica establecida entre las dos comunidades; 2) los flujos de bienes y capital establecidos por la economía global, donde las poblaciones transnacionales son integradas a la circulación del capital; y 3) la relación entre los modos de producción y de reproducción social de las comunidades rurales, donde la fuerza de trabajo excedentaria de éstas se desplaza hacia los centros industriales en busca de oportunidades de trabajo (Massey et al., 1993; Goss y Lindquist, 1995).

Así, según esta postura el proceso de acumulación del capital es a su vez un proceso de producción de fuerza de trabajo para las necesidades de desarrollo de ese capital. De manera que «las fuentes

de aprovisionamiento o producción de fuerza laboral están muy relacionadas entre sí, dependiendo de sus expresiones reales de condiciones históricas concretas.» (Gómez y Díaz, 1983:23). La migración se explica entonces como el resultado de un desequilibrio entre las necesidades de fuerza de producción y el ritmo de reproducción social en las comunidades de origen. Relación que genera un exceso de fuerza de trabajo que las comunidades de origen no están en capacidad de absorber. Gómez y Díaz (1983: 24) llaman a esto fuerza de trabajo «excedentaria o de reserva».

Sin embargo, este enfoque, que ha sido la base para la mayor parte de los estudios de migraciones en Venezuela, olvida que no todas las migraciones se realizan en el marco de una economía de mercado, y la distinción entre tipos de migrantes abarca motivaciones que van desde ritos de pasaje hasta una visión del ser joven. Basada en una revisión del material sobre migraciones producido en el país, Conaway (1978) señala que:

En general, la investigación sobre migraciones en Venezuela muestra evidencias de un énfasis exagerado en los modelos demográficos y movimientos rural-urbano. La mayoría de los trabajos carecen de diseño creativo y amplitud» (mi traducción, Conaway, 1978: 108).

Según Alejandro Portes (1995), esta visión de las migraciones, entendida como un fenómeno dirigido por los vaivenes del capital, no prosperó en la bibliografía contemporánea en parte porque sus categorías teóricas eran muy abstractas y sus implicaciones para la acción individual muy estereotipadas (Portes, 1995: 5). Mas aún, en el caso específico de los Andes colombo-venezolanos, durante la segunda mitad de la década de los noventa, la realidad parecía retar las nociones de sentido común a las que apela este modelo. En Pueblo Llano, mientras el resultado de las políticas de ajuste estructural y apertura económica que se implementaba en ambos países disminuían los estímulos que ofrecía Venezuela a los colombianos para migrar, al disminuir los diferenciales

salariales y cambiarios que habían estimulado los flujos de población hacia Venezuela durante los últimos treinta años, las migraciones aumentaban en más de un 100% en comparación a la década anterior. Hecho que contradecía todos los pronósticos.

Por otro lado, esta perspectiva, que se ha dado a llamar macro-estructural, no permite explicar aspectos claves de la migración como son la selectividad de los migrantes, es decir, por que en igualdad de condiciones unos individuos o comunidades deciden migrar y otros no; la selectividad de los destinos, es decir ¿cómo se explican las claras regularidades que los inmigrantes exhiben en su distribución espacial?, el papel de las estrategias de los migrantes en la formación y mantenimiento de los flujos; el papel de los lazos de parentesco en el proceso de transmisión de información y apoyo para la migración; etc.

Abu-Lughod (1975), comentando una serie de artículos editados por Du Toit, en *Migration and Urbanism*, establece dos características principales para el estudio de las migraciones que aún tienen vigencia: 1) Las migraciones son vistas como un proceso complejo y de múltiples etapas de toma de decisiones, mas que como una decisión o movimiento sincrónico e irreversible; y 2) el migrante es visto como una persona coherente con un patrón que debe ser entendido si se quieren entender sus estrategias adaptativas. De esta manera, tratar de una sola dimensión no pueden pretender predecir ni decisiones ni mecanismos de adaptación. En este sentido, la migración debe ser estudiada tomando en consideración los procesos históricos que le dieron forma, por un lado; mientras que las variaciones culturales son vistas como productoras de tipos y patrones de migrantes. Aspectos que eran simplemente ignorados por los modelos anteriores. De la misma manera, la consideración de aspectos de etnicidad y parentesco pueden, y generalmente son, fuerzas importantes en los procesos migratorios.

El contexto de las migraciones andinas

En la región andina colombo-venezolana ha funcionado durante al menos los últimos cuatro siglos un sistema de interacción regional estructurado a partir de intercambios comerciales y de flujos de población. De hecho, desde la formación de ambas repúblicas (1830), en numerosas ocasiones la frontera internacional no ha constituido más que un obstáculo al desarrollo económico de sus regiones fronterizas. Y desde entonces, estas relaciones han pasado por numerosos vaivenes ligados a diferentes períodos en la orientación económica y política de ambos países (Jiménez y Síderi, 1985; Llambí 1989; Téllez, 1993; Vásquez, 1983).

Durante los últimos treinta años las regiones de ambos lados de la frontera han experimentado un fuerte proceso de integración, tanto económico como social y cultural, a raíz del proceso migratorio en el que se han visto envueltas. El desarrollo de una economía basada en el cultivo de hortalizas en los valles altos venezolanos, promovidos por las políticas de desarrollo del gobierno en los sesenta, fue uno de los motores fundamentales de este nuevo período de relaciones entre ambas regiones. Como consecuencia de esto los valles altos venezolanos pasaron de ser una de las regiones más deprimidas del país a una de las zonas agrícolas de mayor crecimiento (Wettstein, 1988). Un proceso que desencadenó un incremento notable en los requerimientos de fuerza de trabajo, demanda que fue cubierta por inmigrantes colombianos desde sus inicios.

La razón de este incremento en la demanda de fuerza de trabajo fue que la intensificación agrícola en gran parte de los valles altos andinos estuvo asociada a dos procesos tecnológicos contradictorios: por un lado, la explotación de rubros hortícolas que implicó la introducción de nuevas tecnologías asociadas a su producción –manejo de nuevos insumos, manejo de sistemas de riego por aspersión, manejo de técnicas hortícolas como entresaque, rastreado, selección y empaquetamiento, etc.– aspectos que requerían un esfuerzo

generalmente superior a la capacidad de trabajo de la unidad de producción tradicional de los Andes venezolanos; mientras que, por otro lado, estos procesos de intensificación de las prácticas agrícolas no estuvieron acompañados por una mecanización de la producción, lo que podía haber aliviado las exigencias de fuerza de trabajo de los nuevos cultivos hortícolas. Esto último se debió, por una parte, a las características físico-naturales de los terrenos, que llegan a presentar pendientes aproximadas de 39 grados de inclinación, con suelos de gran pedregosidad (Arangurén, 1975: 15). Por otra parte, el sistema de tenencia de la tierra en los Andes venezolanos, caracterizado por la preponderancia de pequeños productores (parcelas menores de 3 hectáreas), hacía imposible, o por lo menos poco práctica, la inversión en sistemas de mecanización para la producción (Scorza, 1983; Wettstein, 1988).

Al otro lado de la frontera, en Colombia, el estancamiento de la economía de los estados orientales, marginados de la economía del resto del país por años de violencia, y el aislamiento geográfico provocado por el alto grado de descentralización y la mala calidad de las vías de comunicación, habían provocado una alta tendencia a la emigración en las zonas rurales de la cordillera oriental durante la primera mitad del presente siglo. Como consecuencia de esto, la población rural se dirigió a las zonas bajas, donde se había iniciado un proceso de explotación petrolera, y a las principales ciudades locales, lideradas por Bucaramanga, Floridablanca y Barrancabermeja (en el caso del Departamento de Santander), generando un índice promedio de urbanización del 45.7 % (Téllez, 1993: 28).

En los años 60, la apertura de oportunidades de trabajo en la región andina venezolana, sumada al diferencial salarial y cambiario entre los dos países, como consecuencia de las políticas de protección a la producción interna en Venezuela y a la sobrevaloración del bolívar (medidas sostenidas por el gobierno venezolano con las ganancias de las rentas petroleras) estimularon a gran parte de la población rural

santandereana a migrar hacia Venezuela en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida. Este proceso restableció las relaciones sociales y económicas que caracterizaron la mayor parte del desarrollo histórico de la región hasta principios de siglo². En este nuevo período las relaciones a través de la frontera alcanzarían dimensiones sin precedentes en la historia regional. Tanto que en pocos años ésta sería considerada una de las fronteras más activas del continente americano (Llambí, 1989: 2).

En el caso particular de Pueblo Llano -principal productor de papas de Venezuela- este proceso dio inicio a uno de los períodos más importantes de entrada de inmigrantes colombianos. En poco más de 20 años los colombianos pasaron a conformar más del 20% de la población del municipio. Insertándose primeramente como fuerza de trabajo, y posteriormente como productores, a raíz de una serie de estrategias desarrolladas a finales de la década pasada por ellos mismos.

¿Quién migra?

Uno de los principales mitos al hablar de inmigrantes en general es la idea de que estos constituyen parte del estrato más desposeído de sus sitios de origen. Por el contrario, numerosos estudios han demostrado que los inmigrantes suelen tener un nivel educativo y disponibilidad económica superiores al de la media de sus sociedades de origen, y en algunos casos también superiores al de la sociedad receptora (ver Portes y Rumbaut, 1990, para un ejemplo en los Estados Unidos y Werbner, 1990, para un ejemplo de paquistaníes en el Reino Unido). Esto se explica en parte por el hecho de que migrar implica una serie de decisiones y costos que no están generalmente al alcance de los sectores de menos recursos.

Por otro lado, Eades (1987: 4) propone que la selectividad de los inmigrantes, esto es quien se mueve, puede ser explicada con relación a una serie de factores, entre los cuales incluye, el ciclo de desarrollo de la familia o del grupo social determinante. Roles de

género, parentesco, e ideologías pueden definir patrones de migración. La existencia de un número de restricciones sobre el comportamiento público de la mujer y los patrones de división sexual del trabajo de los Andes, por ejemplo, explican el hecho de que la mayor parte de los inmigrantes de la región son hombres. Pero esto no niega la posibilidad de cambios en los patrones tradicionales. En El Cerrito, de hecho, la ausencia prolongada de hombres, ha producido un incremento en los márgenes de poder y autonomía de las mujeres, quienes se integran como trabajadoras remuneradas a muchas de las nuevas oportunidades de trabajo creadas en la región por el proceso de descentralización del Estado colombiano.

De esta manera, hoy en día la migración es entendida más bien como un proceso de paso a través de una red formada por relaciones de amistad y parentesco (Fernández-Kelly, 1983; Massey, 1987; Massey et al, 1987; Portes y Rumbaut, 1990). Información y ayuda para la migración pasa a través de estos vínculos, convirtiéndose en determinantes fundamentales de las estrategias y de la composición del proceso entero. Portes y Rumbaut (1990) establecieron en este sentido que la posibilidad de migrar y triunfar aumenta con la existencia previa de comunidades de inmigrantes en los lugares de destino. Ellas reducen los costos de la migración y median entre los recién llegados y la comunidad receptora, reduciendo el trauma de la adaptación inicial. Así, las redes ayudan a determinar la naturaleza de la migración definiendo la selección de los inmigrantes, la disponibilidad de los destinos y las condiciones de inserción en la comunidad de destino.

Las redes de inmigrantes surgen de las redes sociales de la comunidad de origen. Éstas son nudos efectivos entre los miembros de la comunidad, gobernados por normas de reciprocidad y apoyo debidos a la interacción personal cotidiana. Estas redes están formadas por lazos familiares, de amistad, de parentesco ritual, tales como el «compadrazgo», etc. Lo que no niega la existencia de migraciones

aisladas o pioneras, debidas generalmente a situaciones y motivaciones particulares. Estos, a través de los vínculos que mantienen con su comunidad o grupo de origen, generan redes de transmisión de información y apoyo para la migración, aumentando las posibilidades de toda la comunidad de involucrarse en el proceso migratorio.

Vistas así, las migraciones de los Andes colombo-venezolanos son entendidas como un proceso social más que individual, en donde las unidades familiares en Colombia encuentran una solución a sus necesidades locales enviando algunos de sus miembros al exterior. De quienes reciben remesas que compensan la pérdida de fuerza de trabajo que su ausencia produce a las unidades familiares. Ésta es la base de la distribución espacial de los migrantes y explica en parte por qué, en igualdad de condiciones macroestructurales, las respuestas difieren entre comunidades o regiones relativamente cercanas (Portes y Rumbaut, 1990; Goss y Lindquist, 1995).

En Pueblo Llano, por ejemplo, la mayor parte de las entradas a Venezuela eran apoyadas por vínculos de amistad y parentesco hasta finales de la década de los ochenta, cuando se empezaron a desarrollar mecanismos masivos de reclutamiento de mano de obra en las comunidades de origen. Pero aún entonces siguieron prevaleciendo los criterios de vecindad para el reclutamiento de peones agrícolas en la provincia de García Rovira. Sólo así se explican las claras regularidades exhibidas por los inmigrantes en la selección de los destinos. Por ejemplo, a escala nacional, para 1961 el 46% de los colombianos residentes en Venezuela se encontraban en los Andes (Berglund y Hernández 1985:50), y en 1981 el 76 % de la población inmigrante residenciada en Venezuela (770.505 hab.) vivía sólo en cuatro entidades (Dtto. Federal, Miranda, Táchira y Zulia), a la par que el 43 % de los Colombianos vivía en sólo dos estados fronterizos: Táchira y Zulia (Chen, 1987: 13).

Pero más revelador aún es el hecho de que estas regularidades son también apreciables al nivel de las localidades. En Pueblo Llano,

para 1995, más del 67% de la población inmigrante era procedente de la provincia de García Rovira. Y aún al interior de cada comunidad había una alta distribución de la población de acuerdo con el municipio de procedencia, evidenciando la fuerza de los lazos de convivencialidad en el proceso migratorio. En Mutús, una de las comunidades de Pueblo Llano, el 33,3 % de la población inmigrante provenía de sólo dos municipios de García Rovira –Cerrito y Concepción³–, mientras que en Guzmán, otra comunidad de Pueblo Llano, sobre el 34% de la población inmigrante procedía de una sola comunidad de García Rovira llamada San Andrés. De esta manera, tanto la selectividad de los inmigrantes como la decisión de a dónde migrar son generalmente mediadas por la existencia previa de comunidades de inmigrantes en los lugares de destino.

Otro factor que interviene fuertemente en la selección de los destinos, es la transmisión, y en gran medida la construcción, de información sobre los destinos migratorios al interior de esas redes de inmigrantes. Esta información no tiene que estar necesariamente apegada a la realidad, y de hecho generalmente responde más a las expectativas e ilusiones de la comunidad de origen que a la realidad de sus experiencias previas. Sin embargo, la fuerza que los ideales creados de esta manera al interior de las comunidades puede tener sobre los inmigrantes es a menudo mayor que la experiencia personal. De hecho, la idea de que los inmigrantes toman la decisión de dejar el hogar en vista de los cálculos precisos de las oportunidades que el lugar de destino les ofrece es generalmente falsa (cf. Pessino 1991). Numerosas personas en Cerrito, por ejemplo, después de haber experimentado por ellas mismas situaciones negativas en Venezuela, que incluían desde proyectos económicos frustrados hasta maltratos físicos y situaciones de pseudo-esclavitud, atribuían éstas a su mala fortuna o a su poca tenacidad e insistían en la posibilidad de volver a Venezuela si se les presentara la oportunidad. Actitud que respaldaban en el mismo tipo de historias que los movieron a migrar por primera vez.

Las Estrategias de los inmigrantes

Ballard (1987: 20) atribuye las estrategias de los inmigrantes a su capital cultural, entendido como el número de habilidades, presuposiciones y conocimientos que los inmigrantes traen de sus comunidades de origen, base sobre la cual generan nuevas estrategias de supervivencia. Esas estrategias pueden tener sus raíces en casa, pero en esencia son el producto de su experiencia local.

De acuerdo con Smith (1992: 26), a través de su identidad grupal los inmigrantes no sólo desarrollan estrategias de incorporación y formas de organización en las nuevas sociedades, sino que también crean su propia lógica económica, desde la cual evalúan los nichos a los cuales se incorporan como grupo productivo. Esto explicaría en parte, por qué en un momento de recesión de la economía venezolana, y en especial de su sector agrícola, los colombianos de los departamentos santanderes y de otros más lejanos elegían los Andes venezolanos como base para el desarrollo de su prosperidad económica. Werbner (1990: 13) argumenta que si consideramos a los empresarios inmigrantes como actores racionales, respondiendo a oportunidades estructurales favorables, entonces casos como éste, ilustran que tales oportunidades, si es que existen, deben ser percibidas, reconocidas o descubiertas. O lo que es lo mismo, la producción de significado acerca de las comunidades de destino y sus posibilidades, determina de manera crucial las estrategias económicas de los inmigrantes. De hecho, no todos los grupos de inmigrantes alcanzan los mismos beneficios en relación con el capital cultural o humano invertido.

Así, por ejemplo, los Andes venezolanos recibieron durante los primeros años de la segunda mitad del presente siglo un significativo contingente de inmigrantes españoles, principalmente provenientes de Islas Canarias, quienes representaban para 1958 alrededor del 13% del total de inmigrantes del país (Berglund y Hernández, 1985: 19). Estos constituyeron una inmigración clave para el desarrollo económico de la región, debido a que eran portadores de la tecnología necesaria

para el manejo de los sistemas de riego y los nuevos paquetes agrícolas introducidos durante el mismo período por el gobierno nacional. Sin embargo, después del desarrollo de las primeras parcelas agrícolas tecnificadas y el aprendizaje, por parte de los habitantes nativos, de la tecnología necesaria para mantenerlas por ellos mismos, estos fueron desplazados de la región, al punto de que su presencia en la zona hoy es casi nula. Los inmigrantes colombianos, en cambio, sin ningún aporte tecnológico relevante para el desarrollo agrícola de la región, han escalado posiciones hasta constituir bloques económicos cerrados en numerosos aspectos esenciales de la cadena de producción agrícola. Esto les ha permitido negociar en parte su acceso a recursos antes negados y mejorar sus condiciones laborales.

De hecho, en la práctica, los agricultores colombianos de Pueblo Llano son generalmente prósperos agricultores en comparación con los agricultores venezolanos. El control y prácticamente la monopolización de la fuerza de trabajo por efecto de la autocontratación al interior de la colonia de inmigrantes, permitió a estos negociar su acceso a los recursos productivos con la población nativa, principalmente, a través de la revalorización y reinterpretación de una forma tradicional de contrato llamada medianería⁴. Por esta vía, los inmigrantes colombianos mejoraron substancialmente su posición en el interior de la economía local. Proceso que se intensificó notablemente en los Andes venezolanos a partir de 1989, cuando los productores andinos aumentan el nivel de producción de las tierras en respuesta a las políticas de apertura económica implementadas por el gobierno. En este momento se hizo más notoria la escasez de mano de obra nativa que caracterizó a la región durante la mayor parte del presente siglo. Como resultado, este proceso trajo consigo, una escalada de posiciones por parte de la colonia de inmigrantes que incluye la formación de una Asociación de Colombianos, destinada principalmente a la protección de la población inmigrante ilegal (base de la fuerza de trabajo local monopolizada por ellos mismos) y a la

intromisión de un sector importante de la comunidad inmigrante en la política local. Espacio en el que han negociado reiteradamente su voto a cambio de reivindicaciones civiles antes negadas.

Éstas y otras estrategias de inserción, tales como los enclaves, tienen en común una alta dependencia de las redes sociales y el capital cultural para su surgimiento y éxito. Las redes de inmigrantes son una de las claves para la negociación por parte de las colonias de inmigrantes de condiciones adecuadas en un nicho ocupacional. Originalmente, estudiosos de la migración atribuyeron la auto-contratación de los recién llegados al interior de las comunidades inmigrantes a la discriminación de que eran objeto, en vista de lo cual se tenían que ubicar en nichos económicos marginados por la sociedad nativa (cf. Gómez y Díaz, 1983). Hoy en día, sin embargo, está más claro que las motivaciones para la movilidad laboral y la ubicación en áreas independientes de trabajo, son múltiples y los resultados no se deben simplemente a una respuesta a la marginación (Werbner, 1990). De hecho, según Portes (1995), al interior de los grupos de inmigrantes, la auto-contratación sobrepasa consistentemente el promedio de entradas de los trabajadores asalariados.

La solidaridad es el sustento de la común preferencia que los inmigrantes manifiestan en las transacciones económicas con los miembros de su propio grupo. Esto, debido a que se manejan con los mismos códigos y existen acuerdos implícitos que todos los miembros del grupo cumplen sin necesidad de escrituras ni abogados y, en los casos de inmigración ilegal, en ausencia de las leyes nacionales que atentan contra su propia residencia. Por esta vía, las empresas de inmigrantes tienen una flexibilidad que no está fundada en las empresas del mercado abierto y, por ello, tienen una ventaja competitiva. A la par que la solidaridad y la confianza habilitan a los patronos a demandar gran disciplina y esfuerzo de sus trabajadores. Estas asociaciones, en su mayor parte realizadas de manera tácita, llevan implícitas sus propios mecanismos de represión a los infractores.

Así, las organizaciones de colombianos pueden ser altamente efectivas al proteger a sus miembros del «shock» de la adaptación a la sociedad venezolana; mientras que, paradójicamente, obstruyen la incorporación de sus miembros a la localidad, ya que tienden a reforzar muchos de los aspectos que los diferencian de la población nativa, elementos que consolidan la tendencia a la autocontratación al interior del grupo. Pero la sociedad y el Estado venezolano también juegan un papel importante en la reafirmación de estas asociaciones al discriminar, voluntaria o involuntariamente, a los colombianos y tratarlos como si fueran una población homogénea y diferente de la venezolana.

De esta forma, las estrategias de inserción de los inmigrantes se crean en la interacción entre su propio carácter como grupo y los límites y posibilidades que establecen tanto la sociedad nativa como las políticas gubernamentales. En este juego las comunidades de inmigrantes definen sus necesidades y desarrollan las estrategias más o menos adecuadas para satisfacerlas. A más hostil la sociedad receptora más cerradas tenderán a ser las respuestas de los inmigrantes, quienes encuentran en la solidaridad étnica un refugio a las presiones externas. Así por ejemplo, el cierre de las fronteras venezolanas a partir de 1958 y el surgimiento de leyes de control a la inmigración indiscriminada que había caracterizado el período anterior (conocido como el período de inmigración «a puertas abiertas») lejos de impedir la entrada de inmigrantes colombianos produjo un aumento de las entradas ilegales y un fortalecimiento de las estrategias de entrada sin visa.

En definitiva, las estrategias de inserción de los inmigrantes deben ser analizadas en el contexto de la lógica del grupo que las genera, tanto como a la vista de las condiciones en que éstas son generadas. De la interacción de ambas surgen las características particulares que los actores dan a las presiones estructurales. Por ello, los inmigrantes deben ser entendidos como agentes activos, persiguiendo una serie de metas económicas autónomas y culturalmente determinadas (Werbner 1990). Su localización económica no es, necesariamente,

el resultado de un proceso de marginalización, sino el resultado de un proceso de colonizaciones y movimientos durante los cuales crean valores e ideas. Por ello, su distribución y estrategias actuales tienen que ser entendidas como parte de un proceso que se ha conformado a lo largo de su historia como grupo.

De esta forma, las estrategias de los colombianos en los Andes Venezolanos son el resultado de la interacción entre su propia valorización de las oportunidades y las condiciones particulares de las comunidades locales. Las estrategias de los inmigrantes no pueden ser analizadas como el resultado de su acceso marginal a los recursos locales, o por lo menos no *a priori*.

Una región transnacional

Como nota final, me parece importante destacar la relevancia del estudio de las comunidades a ambos extremos del flujo migratorio para el cabal entendimiento de estos procesos. Muchos autores han documentado cómo las migraciones conectan individuos y familias de las comunidades de origen y destino, alterando el funcionamiento de las economías locales a ambos lados del flujo migratorio (Arizpe, 1976; Cederström, 1990; Portes y Rumbaut, 1990; Portes, 1995). En este proceso tanto las unidades domésticas como las comunidades, son transformadas con la migración y reajustan sus estructuras sociales, económicas y culturales a las nuevas condiciones creadas por ésta. Por ello, las comunidades a ambos lados del flujo migratorio deben ser vistas como una única unidad de análisis, debido a que muchos de los aspectos que en ellas operan encuentran su explicación al otro lado de la frontera. Gran parte del sustento básico de las familias de las comunidades de origen, por ejemplo, se encuentran en su relación con las comunidades de destino, de donde reciben compensación, por la fuerza de trabajo perdida en las remesas de sus emigrantes. Por ello, y debido a que muchas de las motivaciones para la migración no tienen una explicación unívoca sino que son el resultado de múltiples

variables a ambos lados del flujo. En concordancia con Arizpe (1985: 147), considero que no son adecuados para el estudio de migraciones los esquemas dualistas que consideran las partes involucradas en la migración como unidades de análisis independientes, pues éstas están entrelazadas en un proceso mayor, que se aprecia en la interdependencia de sus economías.

En el caso que nos ocupa, el estudio de los factores que influyen a ambos lados del flujo migratorio, permite entender una serie de aspectos relacionados con las estrategias de los inmigrantes y con su dinámica migratoria que no son entendidos si miramos a una de las partes de proceso en solitario. Las dinámicas sociales y económicas de ambas regiones, son hoy por hoy inapreciables sin la consideración de los procesos vividos del otro lado de la frontera. Así, mientras la dinámica económica y política de Pueblo Llano es determinada en gran parte por la necesidad de conservar la fuerza laboral proveniente de Colombia. En Cerrito las migraciones de retorno y las remesas enviadas por sus emigrantes en Venezuela permiten entender el desarrollo agrícola de un pueblo con escasez permanente de fuerza laboral, así como la transmisión espontánea de tecnología de riego de Venezuela. Algunos de los resultados de este proceso son notables. A mediados de los ochenta, por ejemplo, la agricultura en Cerrito se caracterizaba por su escasa tecnificación y desarrollo, en donde un 90% de las parcelas no tenían riego ni usaban fertilizantes, para ciclos productivos de un año y de escasos rendimientos (Pinzón, 1983: 20). Para mediados de los noventa, y como resultado de la adquisición de conocimientos en Venezuela, el paisaje de García Rovira estaba cruzado por infinidad de sistemas de riego caseros y se cultivaba con un ritmo anual de tres ciclos productivos. De hecho, Cerrito era entonces el principal productor de ajo y papas de la provincia, con una producción anual de 450 toneladas de ajo y 15.440 toneladas de papa (Estadístico de Santander 1992: 376).

Por ello, el estudio de ambos lados del flujo migratorio es imprescindible para la cabal comprensión de estos procesos. Sin

este elemento, la mayor parte de los análisis no pasan del plano de las especulaciones.

Como conclusión, aunque es difícil establecer causas unívocas de la migración como un proceso general, lo que sí es claro es que no podemos asumir que las condiciones económicas son las únicas variables posibles en la toma de decisiones para la migración. Es innegable la fuerza que el contexto económico pueda ejercer en un momento dado pero, como nos muestra el caso de los Andes colombo-venezolanos, una serie de otros factores son determinantes de las características particulares de estos procesos.

En el caso de las migraciones andinas colombo-venezolanas, dos aspectos son más que evidentes: 1) que estos procesos están vinculados a la formación histórica particular de ambas regiones; y 2) que las regiones a ambos lados de la frontera deben ser consideradas como una sola unidad de análisis, debido a su formación histórica, tanto como al grado de interdependencia de sus poblaciones y sus economías. Por ello, en el estudio de los procesos migratorios que afectan a los Andes venezolanos es imprescindible la consideración de los procesos experimentados al otro lado de la frontera, a la par que estos procesos no deben ser estudiados sólo a la luz de los modelos demográficos tradicionales.

Notas:

Agradezco a Delia Gil, Omar Tremont, Laura Martinez, Marcus Banks, Luis Llambí y Emanuele Amodio por sus correcciones y contribuciones para la realización de este artículo y de la tesis en la que se basa.

¹ Este artículo se basa principalmente en la información recogida para el trabajo de grado «Redes migratorias a través de la Frontera Andina Colombo-Venezolana», presentado en la Universidad Central de Venezuela (1996) y realizado en colaboración con el Laboratorio de Etnología del IVIC, bajo la supervisión de Luis Llambí.

² Estas relaciones se habían interrumpido alrededor de 1930, cuando las economías de ambas regiones iniciaron un proceso de diferenciación paulatino que se

extiende hasta la década de los sesenta. Esto se debió a dos procesos principalmente: el colapso de los precios de los productos agrícolas tropicales en el mercado mundial, por un lado, y el surgimiento de una industria petrolera, sumado al rápido proceso de urbanización de Venezuela, por el otro (Suárez 1982).

³ Cerrito y Concepción están en la vía que comunica Málaga (capital de la provincia de García Rovira) con Pamplona (en Santander del Norte). Estos municipios son colindantes, y entre sus respectivos cascos centrales solo hay alrededor de 15 minutos en carro.

⁴ La medianería consiste en la división de los costos de producción entre el arrendatario agrícola y el propietario de la tierra a medias, de manera que el propietario gana mano de obra y el medianero acceso a la tierra constituyendo una sociedad agrícola. Los términos del contrato cambian con las condiciones particulares de las partes negociando, pero generalmente la ganancia de la cosecha es también dividida a medias.

Bibliografía

- ABU-LUGHOD, Janet. 1975. «Comments: the end of the age of the innocence in migration theory», en *Migration and Urbanisation*, editado por B. Du Toit. Chicago: Mouton Publishers.
- ARANGURÉN, Fredy. 1975. *Análisis geo-agrario del municipio Pueblo Llano, estado Mérida*. Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía (tesis de grado).
- ARIZPE, Lourdes. 1985. *Campesinado y Migración*. México: Foro 2000.
- BALLARD, Roger. 1987. The Political economy of migration: Pakistan, Britain and the Middle East, en *Migrants, Workers and the Social Order*. Editado por J. Eades. London: Tavistock.
- BERGLUND, Susan y Humberto Hernández. 1985. *Los de afuera: un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985*. Caracas: CEPAM.
- CEDERSTRÖM, Thoric. 1990. «Migrant remittances and agricultural development», en *Culture and Agriculture* 40:2-6.
- CHEN, Chi-yi. 1987. *Inserción laboral y migración*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

- CONAWAY, Mary E. 1978. «Migration Studies in Venezuela», en *Antropológica* 50: 93-127.
- EADES, Jeremy. 1987. «Anthropologists and migrants: changing models and realities», en *Migrants, Workers and the Social Order*. Editado por J. Eades. London: Tavistock.
- ESTADÍSTICO DE SANTANDER 1992. Bucaramanga: Secretaría de Planeación.
- FERNÁNDEZ-Kelly, María Patricia. 1983. «Mexican border industrialization, female labor force participation and migration», en J. Nash and Fernández-Kelly (eds.) *Women, Men, and the International Division of Labor*. Albany: State University of New York Press.
- FREIRE, Germán. 1996. *Redes migratorias a través de la frontera andina colombo-venezolana: estudio de dos municipios rurales a ambos lados de la frontera*. Universidad Central de Venezuela: tesis de grado (no publicada).
- GÓMEZ JIMÉNEZ A. y Luz Marina Díaz. 1983. *La moderna esclavitud: los indocumentados en Venezuela*. Bogotá: Oveja Negra.
- GOSS, Jon y Bruce Lindquist. 1995. «Conceptualizing international migration: a structuration perspective», en *International Migration Review*, vol. xxix (2): 317-351.
- JIMÉNEZ, Margarita y Sandro Síderi. 1985. *Historia del desarrollo regional en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- LLAMBÍ, Luís. 1989. «The Venezuela-Colombia borderlands: a regional and historical perspective», en *Journal of Borderlands Studies*, IV(1):1-38.
- MASSEY, Douglas. 1987. «Understanding Mexican Migration to the United States», *American Journal of Sociology* 92(6):1372-1403.
- MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand, y Humberto González. 1987. *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- MERCADO, R., F. Grizales e I. Ruíz. 1972. «García Rovira, estudio básico regional: aspectos infraestructurales, demográficos y sociales», en *Boletín de Investigación* XVII:95, Bogotá: ICA.
- PESSINO, Carola. 1991. «La teoría de la migración secuencial y la experiencia del Perú», en E. Bacha y S. Edwards (eds.) *Políticas públicas y desarrollo y ajuste del mercado de trabajo*. México: El Trimestre Económico LVIII.
- PINZÓN, María. 1983. *Mercados laborales y diferentes empresas en García Rovira*. Málaga (Colombia): Fundación Universitaria García Rovira, Norte y

- Gutiérrez (Tesis de grado)
- PORTES, Alejandro. 1995. *Migration*. Los Angeles: University of California Press.
- PORTES, Alejandro y R. Rumbaut. 1990. *Immigrant America: A Portrait*. Los Angeles: University of California Press.
- SCORZA, Juan. 1983. *Rural Development in the Peasant Economy: The Case of Pueblo Llano in the Venezuelan Andes*. Oxford University (Tesis doctoral, no publicada).
- SMITH, Robert. 1992. «Una región transnacional: Mixteca en Nueva York, Nueva York en la Mixteca», en *Ojarsca* abril (7): 24-27. México.
- SUÁREZ, María Matilde. 1982. *Fincas familiares en los Andes*. Caracas: Cuadernos Lagoven.
- TELLEZ, Rafael. 1993 *Hipótesis acerca de la configuración: el espacio regional de Santander*. Bucaramanga: Asociación Colombiana de Investigaciones Regionales (no publicado).
- TORREALBA, Ricardo. 1987. «Mercado de trabajo y migraciones laborales entre Colombia y Venezuela en el contexto de la crisis venezolana: 1980-1986», en Gabriel Bidegaín (ed.) *Las migraciones laborales colombo-venezolanas*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.
- VÁSQUEZ CARRIOSA, Alfredo. 1983. *Las relaciones de Colombia y Venezuela: La Historia atormentada de dos naciones*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- WERBNER, Pina. 1990. *The Migration Process: capital, gifts and offerings among the British Pakistanis*. Oxford: Berg.
- WETTSTEIN, Germán. 1988. «Los 'nuevos' Andes Venezolanos», en *GeoMundo* IV (1988).